

San Bernardo

SAN BERNARDO ABAD **y sus hermanos**

Rafael-María López-Melús, carmelita

***Editorial* APOSTOLADO MARIANO**

Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA

Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78 - www.apostoladomariano.com

ISBN: 978-84-7770-005-0 - Depósito legal: M. 28.203-1987

Impreso en España - *Printed in Spain* - Por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

Familia de Santos

—“¿A dónde lleváis a este pobre desgraciado?”.

— A la plaza de la Villa para ser ajusticiado.

Y Bernardo echándole su capa blanca del Císter les dijo a los soldados:

—“Vosotros lo lleváis para darle muerte y después de un poco de sufrir dejará de padecer para toda la vida. En cambio si me lo llevo yo a mi monasterio tendrá que sufrir durante todos los años de su vida”.

Y le dejaron a aquel pobre reo a quien convirtió Bernardo en un santo monje.

En otra ocasión, era todavía un joven bellísimo y fuerte, frixaba en los veinte años, cuando le apareció una mujer con gestos provocativos.

—“¿No te gusto? ¿Sabes que puedo hacerte feliz para toda tu vida?”.

—“No, tú eres sólo apariencia, yo estoy buscando algo más duradero y veraz. Tus lisonjas son vanales y después dejan una huella de pena en el alma y en el cuerpo. Yo voy buscando a la verdadera alegría y la verdadera dicha que no está en tí”.

Bernardo —protagonista principal de esta historia— había aprendido tanta virtud en aquel hogar cristiano, donde se vivía la fe y doctrina de Jesucristo. Estaba formado por Tescelín el Moreno y la dulce y encantadora Alicia.

A estos buenos esposos el Señor y la Virgen María los bendijo con siete hijos, todos los cuales tuvieron la dicha de vivir muy unidos y ejemplarmente la fe siendo después beatificados por la Iglesia y propuestos como modelos de virtudes cada uno según la vocación a la que el Señor les llamó.

Fue toda ella una FAMILIA DE SANTOS.



Tescelín y Alicia

Un día apacible, al atardecer, dos esposos cogiditos de la mano hablan de las cosas de Dios como dos grandes enamorados. Han llegado a penetrar en la grandeza de sus vidas como regalo de Dios. Charlan de cosas materiales, del porvenir de los hijos con que el Señor les ha regalado, etc. Y en un momento de reflexión exclama Tescelín:

—“Alicia, Dios nos ha puesto en este pequeño punto del mundo que llamamos Fontaines con el único fin de que lo embellezcamos para El por el amor”.

—“Tienes razón Tescelín” contestó Alicia, llena de dulzura.

Y quedaron encantados viendo corretear por aquellos alrededores a sus siete hijos con que les bendijo el Señor. Eran éstos y por este orden:

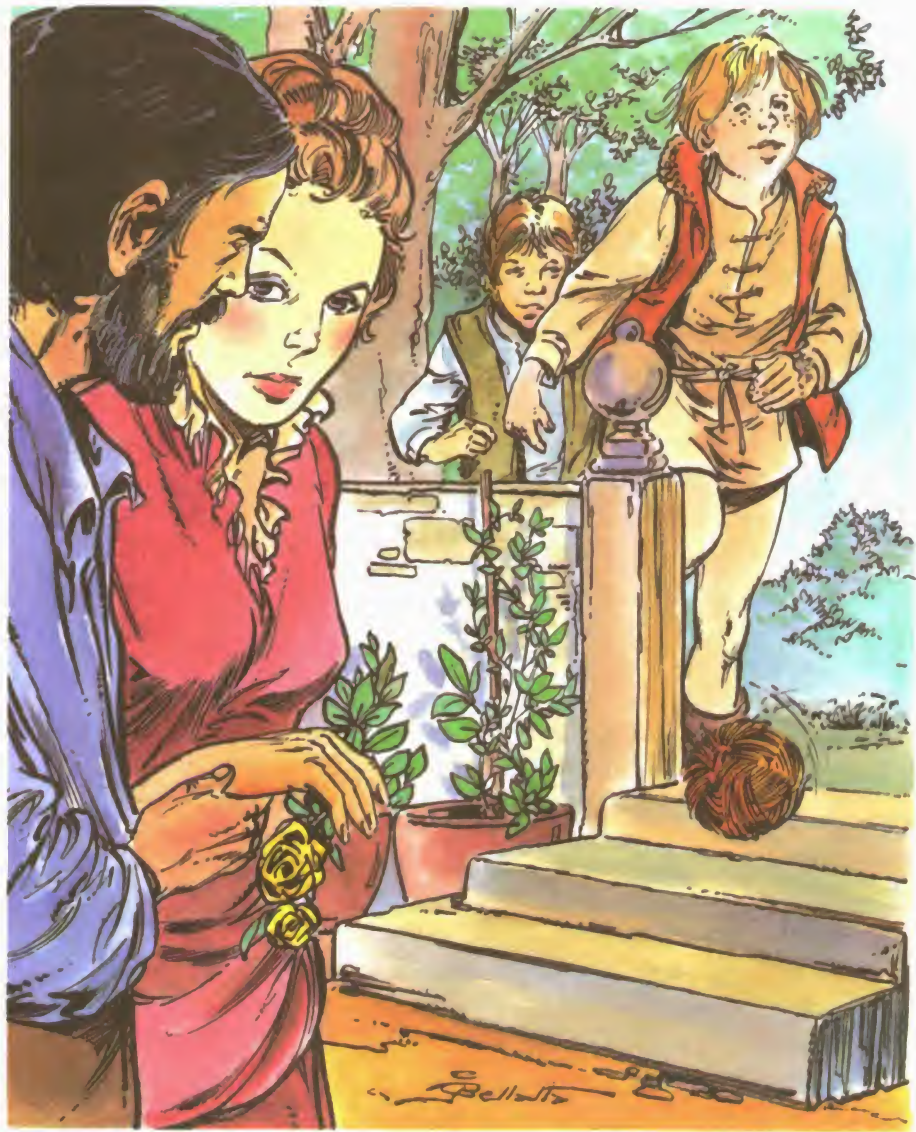
Guy, Gerardo, Bernardo, Humbelina, Andrés, Bartolomé y Nivardo. Seis hijos y una hija. Esta en medio de los hijos, mitad por mitad.

Era una familia noble y de costumbres patriarcales. Allí se conocía y amaba al Señor. Allí el padre dirigía, como cabeza, el hogar y todos obedecían al representante del Señor. La dulce Alicia era la mejor pedagoga y la más fiel educadora de aquellos ricos tesoros que como la madre de los Gracos eran una maravilla.

Los hermanos se llevaban muy bien entre ellos y cada uno era distinto de carácter pero iguales en las virtudes.

Tescelín era: Señor de Fontaines, hombre de confianza del Duque de Borgoña, Hugo II, noble y honrado caballero. Murió santamente a los 70 años y es Venerable.

Alicia, dulce educadora. Influyó mucho en su esposo e hijos. La madre que llegó a ser santa. Todo lo veía a la luz de la fe. También es Beata.



Todo un genio

—“¿Has visto a Bernardo? ¿Sabes lo de Bernardo? ¿Te has enterado que Bernardo se ha ido al Císter?”.

Estas eran las preguntas y admiraciones que corrían de boca en boca esa tarde en Fontaines y sus alrededores.

Bernardo era la admiración de todos. Raramente se dan cita tantas virtudes en un sólo hombre a la vez. Así lo pintan su biógrafos:

En cuanto a su exterior era: Viril y dulce a la vez, alto y flexible, blonda cabellera, ojos grandes y azules que reflejaban pureza de angel y sencillez de paloma, cutis fino y rosado, alto, muy buen mozo...

Pero su interior todavía era más bello: Un tanto reservado, comedido, afable, simpático, de inteligencia penetrante y aguda, de dicción elegante, de carácter dulce, bondadoso, transparente de corazón...

Los ojos de todos era natural que estuvieran siempre clavados en él. Y que las jóvenes más pretigiosas de la comarca esperaran un día poder compartir con él, formando una cristiana familia.

Alicia, su santa madre, se había preocupado de educarle cristianamente y de meter en lo más hondo de su alma las virtudes humanas y sobrenaturales, las que dan auténtico valor a los hombres.

De su padre Tescelín había heredado la generosidad, la honradez a cartacabal, la caducidad de los bienes de este mundo.

Tuvo la pena que cuando contaba veinte años marchó al cielo su santa madre, pero la semilla ya estaba echada y daría su fruto a su tiempo.

Este joven así dotado, y enriquecido con su esfuerzo, es el principal protagonista de esta obra que Dios realizó en su familia.



Papas, Reyes y Cruzadas

Es tan grande su figura que lo abarca todo. Su personalidad llega a todas partes sin jamás olvidarse de lo principal que es su propia vida de oración y de entrega sin reservas a la causa del Señor.

El don de fortaleza le empujará a decir a los Papas cuanto piensa que debe decirles para bien de la Iglesia.

El sabe muy bien que la verdad no sólo no está reñida con el auténtico amor sino que es la mejor prueba del mismo. Dirá al Papa Honorio que había sido engañado por los diplomáticos franceses:

—“Sabemos que habéis sido engañado miserablemente y nos extraña que os hayáis atrevido a juzgar a una parte sin haber oído la otra. El honor de la Iglesia está siendo comprometido gravemente en vuestro pontificado”.

El clero y los monjes en su tiempo estaban en un estado lastimoso. El se levantará valiente para reformarlos y así escribirá a su viejo discípulo, ahora elevado al pontificado con el nombre de Eugenio III, que arremeta con valentía para levantar la observancia y moralidad de las almas consagradas y, con humildad, le dirá:

—“No me atrevo a llamaros ya hijo, puesto que el hijo se ha trocado en padre, pero tenéis grave obligación de tomar cartas en este asunto de tanta gravedad para la Iglesia de Dios”.

Los reyes y príncipes acudían a él para aconsejarse. A otros que iban por malos derroteros les escribía cartas de fuego o enviaba avisos para que cambiaran de conducta.

Predicó la Segunda Cruzada y enardeció al Papa para que se pusiera al frente de aquellos fervorosos cristianos en defensa de los Santos Lugares.



Marta y María a la vez

—¿Verdad que recuerdas el episodio tan hermoso del evangelio?

Un día Jesús se encontraba en casa de sus buenos amigos: Lázaro, Marta y María. Era una casita muy acogedora de Betania, pueblecito cercano a Jerusalén.

Marta se afanaba por tener todo a punto para obsequiar dignamente al Maestro. María en cambio sólo quería que nada cuanto brotaba de los labios del Señor no se escapase de su memoria. Le oía con la boquita abierta. Marta se quejó. Y le pidió a Jesús que dijera algo a su hermana. Y Jesús le dijo:

—“Marta, Marta, te preocupas de muchas cosas y María tu hermana ha escogido la mejor parte”.

Las dos cosas son necesarias: Ser Martas sería trabajar en el apostolado, en la salvación de las almas: Predicar, escribir, enseñar, hacer obras de caridad.

Pero también es necesario ser Marías: Almas de oración, de unión con Dios, de sacramentos, de vida contemplativa.

San Bernardo como pocos santos supo hemanar ambas vocaciones: Fue un monje de cuerpo entero. Amaba el rezo del oficio Divino al que nunca faltaba. La lectura de la Sagrada Escritura era para él su mayor deleite. Cantó y vivió como pocos su amor a Jesús Eucaristía. Solía decir:

—“Si disputas o hablas y no encuentro el hombre de Jesús lo encuentro todo insípido”. Y esto otro:

—“Jesús es miel en la boca, melodía al oído y júbilo al corazón”.

Fue un alma tan apostólica que parece imposible cómo un sólo hombre pudo realizar las obras que serían necesarios diez: Cruzadas, escritos, sermones, obras de caridad...



Reformador del Císter

—“Aquí encerrado hasta que pase Bernardo”.

—“Escóndete, que no te vea Bernardo”.

Estas y otras parecidas eran las frases que se oían de labios de las mujeres que escondían a sus hombres. Las esposas a sus esposos y las novias a sus novios porque sabían que si les veía o hablaba Bernardo no podrían resistir sus ardientes palabras y sus argumentos de peso y le seguirían a Citeuax dejándolas viudas o solteras.

El Monasterio de Cluny al igual que casi todos los de su tiempo estaban sin vocaciones y las que había casi todas desprestigiadas. Este era el panorama de aquel Monasterio del Císter fundado por San Roberto cuando Bernardo llama a la puerta pidiendo ser admitido.

Se entregó de lleno a la vida que acababa de abrazar: Oración, Oficio Divino, Estudio de la Sagrada Escritura, vida de maceración de su cuerpo.

A los 25 años ya es nombrado fundador y abad de Clara-val. Aquel Monasterio empezó a dar frutos de gozosa observancia. La Orden del Císter encontró en Bernardo al salvador de su espíritu y de su vida. Llegarán a ser 343 monasterios y de ellos 63 serán filiales de este Clavalar. Serán casi un millar los monjes que hicieron en sus manos la profesión de sus votos religiosos.

En una sola ocasión se llevó al Monasterio a 30 caballeros del Duque de Borgoña. A lo más selecto de la comarca.

Fue el cantor de la vida religiosa y el que llegó a escribir:

—“Si supieran los del mundo lo que es la vida religiosa abandonarían el mundo y acudirían en masa a las puertas de los Monasterios”.



Sus lemas

Lema, mote, divisa o slogan, todo viene a significar lo mismo, por lo menos en este caso: Frase que resume el ideal de una persona.

—¿Cuáles eran estos lemas de San Bernardo?

Eran varios, pero los principales estos:

“*Alcanzar a Cristo*”. Una vez que abandonó al mundo ya nada le importaba más que amarle y servirle con toda fidelidad. Había hecho suyo el lema de San Pablo: “Todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo”.

Otros: “*Absortos en Cristo*”. Era un alma profundamente contemplativa. Con frecuencia gozaba de gracias místicas especiales y quedaba arropado de sus sentidos. Las demás cosas eran oropel. Lo único que le interesaba era Cristo y las almas para llevarle a El.

“*Pendientes de Cristo*”. “*Conscientes de Cristo*”, eran otros lemas para animarse a estar siempre y sólo pensando en El.

El era consciente de que el Señor lo había elegido como continuador de su obra como nos ha elegido a todos los cristianos. Y no quería ser indigno de este regalo que le había hecho el Señor.

Aún en medio de sus más fogosos apostolados no se olvidaba nunca de sus lemas que continuamente le animaban a ser lo que había una vez para siempre prometido.

Alguien le llamaba: “*El loco por Cristo*”. No podía sufrir que otros fueran fríos en su servicio. Que no se enamorasen de El.

Bernardo era el “hombre que se enamoró de Dios; el hombre de alma ardiente; caudillo de nacimiento; un huracán. Magnetizaba a cuantos le trataban”.



Cantor de María

—“Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya acudido a Vos implorando vuestro socorro haya sido abandonado”.

—“Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce, siempre Virgen María”.

—“En las tentaciones, mira a María, invoca a María”.

—“Nada quiso darnos el Señor que no viniera por las manos de María”.

—“Esta es la voluntad del Señor, que todo lo tengamos por las manos de María”.

No acabaríamos nunca si quisiéramos recoger las ideas principales de la MARIOLOGIA del “Melifluo Doctor” como se le llama en la Iglesia a San Bernardo de Claraval.

No es exagerado el afirmar que él es uno de los hombres que más y mejor ha escrito sobre la Santísima Virgen María.

Todos sabían que era un enamorado de la dulce Madre.

La oración ACORDAOS, al final de la Salve y otras muchas oraciones brotaron de su pluma después de que ya hacía tiempo que ardían en su corazón.

La tierna devoción que San Bernardo vivió durante toda su vida se la debió a la educación que recibió de su santa Madre Alicia.

Se la ha llamado “*El Amado de María*”. “*El enamorado de María*”. “*El cantor de María*”.

Murillo immortalizó el amor de San Bernardo hacia María al mostrarla amamantándolo a sus pechos.

Un consejo: Quien quiera enamorarse de María que lea con frecuencia los escritos de San Bernardo.



Guy y Gerardo

Hemos empezado esta vida con FAMILIA DE SANTOS. Y de veras que lo fue la de San Bernardo. Ya conocemos a sus santos padres Tescelín el Moreno y la dulce Alicia: Venerable y Beata.

Los seis hermanos de Bernardo no hay duda de que después de la educación y ejemplo maravillosos de sus padres fue muy grande el influjo que sobre ellos obró su hermano Bernardo el más dotado de todos ellos.

GUY. Era el mayor de los siete. Todo le sonrería. El estaba llamado a seguir la herencia paterna.

Todo le iba bien. Pronto encontró una encantadora joven y se casó con ella: Isabel. El Señor les bendijo con dos preciosas niñas: Adelina y otra.

Cierto día Isabel tuvo una fuerte discusión con Bernardo sobre el valor de la vida religiosa y la vanidad del mundo. Bernardo se ganó a su hermano Guy y le convence de su vocación. Isabel cayó gravemente enferma. Piensa mucho durante su enfermedad en las verdades que le ha dicho Bernardo y también ella cae en el cepo de Jesucristo.

Guy abandona a esposa e hija y abraza la misma vida que su hermano en Citeaux. Después Isabel viste el hábito en Jully del que pronto la hacen superiora. Isabel ingresa con su madre y "le ganaba en santidad". Los tres son Beatos. La otra se casa y no se sabe nada de ella.

GERARDO. El hombre de la idea fija. Deseaba ser caballero. Combate valientemente a las órdenes del duque en Grancy. Después a las órdenes de Cristo con Bernardo en Citeaux. Cayó herido y vistió el hábito. Cae enfermo y es el primer hermano que muere. Lo llora Bernardo y tiene una emocionante oración fúnebre.

Tenía una obsesión: "Ser de Cristo". Beato.



Humbelina y Andrés

—“Pero padre, dice un día Humbelina a Tescelín que esta contemplando una gigantesca montaña de nieve, ¿hay algo más inútil que esta montaña de nieve?

—Así lo creía yo antes, Humbelina querida. Pero desde que Bernardo se marchó al Císter no dejó de meditar en todo esto y pienso que Dios ha hecho muy bien todas las cosas aunque nosotros no las entendamos. ¿Crees tú, Humbelina, que tendríamos los ricos trigales y las hermosas vacas si no tuviéramos estas nieves de las que se desprende la rica agua que enriquece nuestros campos?

—Sí padre, pero yo creo que Bernardo también podía haber amado a Dios estando en el mundo. Está adornado con demasiadas dotes para enterrarlas en un Monasterio”.

Humbelina había discutido fuertemente sobre este tema con su querido Bernardo —al hermano que más amaba— antes de abrazar el Císter.

Humbelina era caballeresca, cazadora. Se había criado entre sus hermanos. Había aprendido la piedad de su buena madre. Bernardo le dio su lema: “Amar es servir”. Y éste que el mismo Bernardo ideó para los dos: “Asociados en el servicio del Amor”.

Humbelina no podía sufrir que Bernardo se llevase a todos sus hermanos al convento. Pero después cayó también ella.

Se casó con el noble Guy de Mascy. Discute con este sobre cómo servir mejor al Señor. Y con su permiso abraza la vida religiosa. Se hace monja junto con Isabel y Adelina. La hacen superiora. Es Beata. Cuando muere llora Bernardo y no puede hacerle el sermón.

ANDRES. Tenía fama de ser “el mejor caballero de la Borgoña”. Siendo todavía muy joven ya fue armado Caballero. Visita a Citeaux y cae. Su lema: “Imitar a Cristo”. Su vida oculta y humilde. Fue portero, abad, Beato.



Bartolomé y Nivardo

BARTOLOME fue el sexto de los hermanos que, como todos los demás, igual que sus padres, llegaría a ser Beato.

Era la mansedumbre personificada.

Durante muchos años fue el sacristán del convento.

Su madre, la dulce y piadosa Alicia, le había dicho muchas veces:

—“Hijo mío, mira todas las cosas del mundo a la luz de la fe; todo como parte del plan divino. Que nada te turbe, pues cuanto sucede es una venida de Cristo. Hemos de procurar sobrenaturalizar lo natural”.

Llegó a ser abad del monasterio y tomó como lema el “Ser útil a los demás más que mandar” Su estudio era el Crucifijo y la Eucaristía. Era un hombre de gran fe. Era un verdadero padre para todos sus monjes.

El tenía tres corazones: Uno de fuego para Dios, otro de carne para sus semejantes y un tercero de piedra para sí mismo.

Todos se sentían dichosos de gozar de su compañía.

NIVARDO. Fue el benjamín de aquella *Familia de Santos*.

Sus hermanos le dijeron que podía quedarse con toda la herencia paterna y con los títulos nobiliarios de la misma, y él se apresuró a decirles:

“Estaría bueno esto. Vosotros habéis escogido el cielo y me habéis dejado la tierra para mí”. No quiero ni ducados ni riquezas.

Ya a los 13 añitos visitaba Citeaux donde estaban santificándose sus hermanos. No quiere ser “un rico niño pobre, sino un pobre niño rico”.

Su lema: “Parecerse a Dios”. Así, con palabras de fuego lo manifiesta a su primo Mauricio que le cuenta su vida en París.

Fundó varios monasterios y entre ellos en España. Es Abad y Beato.



Bernardo, el ojos grandes

Así le llamaba su hermana Humbelina.

La historia de este gran hombre no se puede encerrar en estas breves líneas. Estas pinceladas la completan:

A Bernardo se le ha llamado:

—“El hombre que se enamoró de Dios”. “El gran amante” Con mucha frecuencia él, para animarse a la perfección más encumbrada se preguntaba a sí mismo:

—“Bernardo, Bernardo, ¿a qué has venido a la religión?”.

—“¿Qué me aprovechará todo esto para la eternidad?”.

—“¿Qué puedo y debo hacer para amar más a Dios y a mi Madre María?”.

Bernardo escribió preciosas obras que no vamos a enumerar. Su precioso libro “*El amor de Dios*” es su auténtica autobiografía. Era un volcán siempre en erupción de amor a Dios y a las almas. Cuando escribe. Así decía el canciller al Cardenal Pedro:

—“Cuando Bernardo de Claraval escribe, moja su pluma en la sangre de su corazón y un lector penetrante puede llegar a sentir su pulso”.

El “ojos grandes” magnetizaba a todos. Fue el salvador de Europa y de toda la cristiandad en el siglo XII. Fue un Cristo viviente. El hombre que se enamoró de Dios. El que reformó la vida religiosa por medio de sus hijos del Císter. El último de los Padres. El martillo de los herejes como Abelardo, Gilberto el Porretano. El defensor de la ortodoxia en varios Concilios. El que supo hablar claro a Papas y Reyes. El que influía más en el mundo que los mismos Papas que estaban desprestigiados.

Fue el antídoto o reverso de la corrupción reinante en su tiempo.

Nació el 1090 y murió el 1153.

